

Editorial Dossier

Sociedad, religión y política en América Latina

Fabián Bustamante Olguín* y Felipe Orellana Gallardo**

La sociología de la religión surge desde los orígenes mismos de la disciplina sociológica y es posible apreciar esto desde los intereses teóricos de los fundadores de la sociología: Marx, Durkheim y Weber. Existe el reconocimiento de que la religión es un fenómeno inherentemente social y que sociedad y religión están íntimamente relacionadas (Durkheim). También se considera que hay una conexión entre una cosmovisión religiosa y un modo de acumulación económica (Weber) o se interpreta la religión como un elemento ideológico propio de la superestructura de la sociedad capitalista (Marx).

En este último autor, lo que hay como interés teórico es fundamentar una crítica a la religión, puesto que esta es un elemento ideológico situado en la superestructura y que inhibiría la acción revolucionaria. La religión es una consciencia invertida del mundo (Marx, 2018), ya que la ideología religiosa oscurece el hecho de que este fenómeno es producido por los sujetos en su interacción y acentúa un sometimiento a las estructuras económicas situando, por ejemplo, la preocupación por la salvación a una vida ulterior y de esta forma marcar una pasividad con respecto a las situaciones del más acá. En Marx (2018), es posible ver cómo la religión sitúa la atención en un más allá y es afín al

* Chileno. Candidato a Doctor en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. Docente en Estudios Transversales en Humanidades para las Ingenierías y Ciencias (ETHICS), Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Miembro del Grupo de Trabalho História das Direitas da Associação Nacional de História (ANPUH) (Brasil) Santiago, Chile. fgbustamanteo@gmail.com

** Chileno. Doctor en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador post-doctoral Instituto de Teología y Estudios Religiosos (ITER), Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. forellana@uahurtado.cl

status quo. Sin embargo, en la visión de este autor, una vez que el capitalismo haya sido derrocado –por la acción revolucionaria del proletariado o por sus propias contradicciones internas– no será necesaria la religión en la sociedad sin clases, puesto que en ella no existirá una consciencia invertida afín a la dominación porque en esta sociedad las contradicciones materiales serán erradicadas.

Por otra parte, Durkheim (1990, 2012) pone su atención en la imbricación entre religión y sociedad estableciendo que no existe sociedad sin religión, puesto que esta última cohesiona al grupo mediante ideas firmemente compartidas y, de igual modo, establece criterios determinados de comportamiento mediante las ideas morales que ordenan al grupo. Para este autor, lo esencial del hecho religioso puede identificarse en las sociedades conocidas más simples: las tribus totémicas australianas; y a partir de allí extender el análisis a niveles más complejos de organización. Lo fundamental del fenómeno religioso es la división antagónica entre lo sagrado y lo profano y de igual forma, la congregación grupal en torno al ritual. Para resaltar aún más la relación religión-sociedad, Durkheim (1990, 2012) propone que en el inicio de la evolución sociocultural todos los fenómenos tienen la presencia de lo religioso o, en otras palabras, al inicio todo es religioso y a partir del desarrollo y diferenciación social los distintos ámbitos (arte, ciencia, derecho, etc.), se van independizando de la influencia religiosa.

Más aún, la preocupación religiosa está presente en la obra de Max Weber (1997, 1998) en su interés por estudiar las grandes religiones mundiales y dilucidar las características socioculturales que han incidido en el particular desarrollo de occidente y en el peculiar proceso de racionalización que ha acontecido a lo largo de la historia europea. En otras palabras, identificar el por qué occidente ha tenido un nivel de desarrollo distinto al presente en otras regiones del planeta. En este sentido, su tesis del desencanto del mundo (Weber, 1998) indaga en el proceso de intelectualización iniciado hace milenios y que se ha traducido en el retroceso de lo sobrenatural y lo mágico en sociedad. Junto a ello, hay un interés por analizar la interacción entre una cosmovisión religiosa y una actitud hacia la acumulación capitalista entre ciertos grupos protestantes, principalmente calvinistas. Por último, la sociología de la dominación weberiana establece un tipo de dominación ca-

rismática y tradicional, presente entre los líderes religiosos, las iglesias establecidas y los linajes hereditarios en el liderazgo.

De la anterior descripción podemos identificar un rasgo claro de la sociología de la religión clásica: el énfasis en estudiar macroprocesos sociales o grandes tendencias en la evolución sociocultural y en relación a la religión. De esta manera, un tópico como la secularización, entendido como el declive social de la religión, es foco de interés en la perspectiva del desencanto propuesta por Weber. De igual forma, la integración social vía moral o ideas religiosas compartidas y la religión como elemento ideológico apuntan a procesos que involucran grandes colectivos más que poner la atención en la interacción individual. En otras palabras, la sociología de la religión clásica no se enfoca en microprocesos o en la acción individual y también tiene un fuerte carácter europeizante porque es ese continente el caso a identificar como particular (como lo analiza Weber) o es en esta región donde se desarrollará la revolución proletaria que hará sucumbir el capitalismo (y con ello la religión) (Marx). Al señalar lo anterior, nuestra intención es identificar que la teorización de estos autores no fue pensada para América Latina.

Es relevante destacar que temáticas de tinte individual como la conversión, la deconversión o la expresión de ideas religiosas por los miembros de un grupo o movimiento de este tipo juegan un rol central en la sociología de la religión contemporánea. Con ello, es posible señalar que desde los grandes temas macrosociales de los fundadores de la disciplina, a lo largo del desarrollo de la sociología de la religión, la atención ha ido enfocándose también en el aspecto individual de la religión. Probablemente el caso más conocido de este giro individual sea el de Thomas Luckmann y su obra *La religión invisible* (1973) donde postula que una característica de la secularización contemporánea es la individualización de la religión, es decir, los sujetos vivencian su religiosidad de forma individual y utilizando variadas fuentes o cosmovisiones para construirla.

La discusión en materia sociológica en América Latina ha estado vinculada con la temática del sincretismo religioso y las particularidades socio-religiosas de la región (Morandé, 1987; Paz, 2015), la religiosidad popular (Parker, 1996), la difusión del pentecostalismo en la región (Martin, 1993; Martin, 1998) o, más contemporáneamente, al

análisis de la *lived religion* en sectores populares (Morello, 2019, 2020, 2021; Morello et al., 2017). Con esto, se puede identificar cómo objetos de estudio que no estuvieron presentes en los clásicos de la teoría social hallan un espacio dado las particularidades socio-religiosas de América Latina. Esto acontece de esa manera, porque difícilmente sería posible replicar los objetos de estudio europeos en una región que no contó ni con una Ilustración ni una Reforma. En otras palabras, más que replicar exactamente la investigación sociológica europea occidental, lo que tenemos es el reconocimiento actual de diversas trayectorias a la modernidad, siendo la latinoamericana una de ellas (Eisenstadt, 2013). La realidad latinoamericana, con sus particularidades, se refleja en una agenda de investigación propia que difiere de otras cosmovisiones religiosas mundiales.

En este sentido, y atendiendo al giro individual y al panorama religioso de la región, el presente dossier busca ilustrar temáticas emergentes en el estudio de lo religioso en América Latina. Es así como podemos identificar investigaciones que analizan la conversión al islam en Chile: el artículo de Álvarez proporciona información relevante, y desde la visión de los propios sujetos entrevistados, sobre las implicancias y/o motivos de conversión a una religión con una presencia cuantitativamente minoritaria en Chile, pero que cualitativamente se presenta como culturalmente diferente al catolicismo o pentecostalismo chileno (las dos religiones con mayor presencia en el país). Esta investigación entrega información relevante para comprender la presencia del islam en el país y ejemplifica las tendencias a la diversificación religiosa y cultural que estaría experimentando Chile.

Por otro lado, la temática de la deconversión es analizada por Gabriel Cortés utilizando una muestra de sujetos en Temuco. Hay aquí un aporte relevante y que ejemplifica el giro individual de investigación mencionado más arriba, ya que tradicionalmente se puso la atención en la secularización como un fenómeno social que afectaría a la religión en el mundo moderno. Sin embargo, Cortés indaga en los motivos que llevan a los sujetos entrevistados a abandonar la religión y optar por otra opción u orientarse por actitudes secularistas desde una vertiente individual. Con esto, el autor muestra que más allá de un proceso social de transformación religiosa, lo que él identifica son motivaciones individuales para abandonar la religión o tomar otra postura en esta temática.

Adicionalmente, la investigación de Erick Paz proporciona información de suma actualidad sobre el fenómeno contemporáneo de la religión e internet. La relación de cómo interactúan los sujetos o grupos religiosos para transmitir su mensaje, difundir sus actividades e incluso realizar proselitismo a través de internet y las redes sociales es un fenómeno de décadas recientes y que muestra la interrelación de la religión con fenómenos sociales como las comunicaciones. En este sentido, el autor analiza las publicaciones en redes sociales de figuras provista con numerosos seguidores en este tipo de redes. Aquí se puede apreciar cómo aquellas difunden su opinión sobre temas valóricos y de preservación de la vida, además de atacar a otros sujetos de comunidades LGTB+ o de tendencias a favor del aborto o del feminismo. Con esto, el autor nos muestra cómo, a través de internet, es posible extender y llegar a un público mucho más amplio al que se remitía la tradicional comunidad religiosa situada en contextos parroquiales o iglesias pentecostales.

Por último, Cáceres en su artículo sobre religión y cohesión social en América Latina señala que en el subcontinente no se ha dado una transformación radical a nivel de creencias que pudiese afectar la cohesión social, pero que sí hay cambios a nivel de prácticas y pertenencias a nivel de católicos, pentecostales o irreligiosos. De igual forma, el autor identifica que en la región habría bajos niveles de conflictividad por motivos religiosos, pero sí cambios producto del aumento de números de evangélicos y de la influencia de la iglesia pentecostal en estos grupos que los incitarían a tener mayores niveles de participación e incidencia en la política. Con esto, el autor proporciona una reflexión acerca del rol valórico y cohesionador de la religión en un entorno de cambio cultural.

Los artículos recién señalados son ejemplos de las temáticas contemporáneas de la sociología de la religión: deconversión; religión e internet; o conversión a religiones foráneas y forman parte del panorama contemporáneo en materia socio-religiosa a diferencia de las temáticas tradicionales de investigación aludidas más arriba. También, se investiga desde los sujetos mismos para entender su cosmovisión, en lugar de poner la atención en macroprocesos sociales como realizaron los fundadores de la disciplina. De esta manera, los artículos reseñados son una muestra de la riqueza conceptual que ha adquirido la

disciplina, que dialoga con los sujetos latinoamericanos y que atiende a las particularidades de la región.

Por su parte, las temáticas emergentes en América Latina continúan en una serie de artículos que desmitifican la extinción de lo sagrado, reflejando una multiplicación de formas de expresión religiosa; o, mejor dicho, sostenemos que en la emergencia de nuevas expresiones religiosas emergen fragmentos de una “roca de la creencia religiosa” que parecen mantenerse por medios distintos ante la racionalidad ordinaria de estos tiempos contemporáneos.

Cuando nos referimos a una roca, estamos intentando decir que es algo sólido que en los tiempos actuales y líquidos, y de “gran aceleración” (McNeill & Engelke, 2014; Steffen et al., 2007, 2015), se resquebraja en pequeñas piedras que aún conservan una creencia en algún misterio. Si algo nos han dejado el resto de artículos que pasaremos a presentar son los fragmentos religiosos en temas vinculados con experiencias difíciles, a veces traumáticas (como el caso de la pobreza o el abuso sexual), la vida religiosa en religiosas católicas, etcétera. El anterior argumento está relacionado en la insistencia de Luckmann (1973), en su influyente libro *La religión invisible*, a que el sociólogo debe estar atento a los fenómenos religiosos que son institucionalmente difusos. Podríamos argumentar que existe una religiosidad que traspasa los límites institucionales, más experiencial, que hoy es destacada en este dossier.

En esta perspectiva de la religión individual, es necesario traer a colación a Stark y Glock (1968), quienes afirman que debajo de la pluralidad de la expresión religiosa se manifiestan cinco dimensiones de la religiosidad: la dimensión de la creencia, la práctica religiosa, la dimensión de la experiencia, la dimensión del conocimiento y la dimensión consecuente. Quizás, de estas cinco dimensiones, podríamos considerar que estos artículos de temas emergentes están en la dimensión de la experiencia. El énfasis en la experiencia y las emociones, la relación entre el yo interior y el exterior, la cultura moderna, así como la tensión entre subjetividad y objetividad nos conducen a un autor que poco se trabaja en las investigaciones de la sociología de la religión en América Latina: George Simmel (1971). Pese a que la religión tuviera un papel relativamente menor en su vida, sí ocupó una parte considerable en sus últimos años de su vida. Quizás sería necesario para próximos trabajos profundizar conceptualmente las investigacio-

nes de este sociólogo alemán al interior de la sociología de la religión latinoamericana, una subdisciplina que brinda amplio espacio a los clásicos y al mismo tiempo pueda incluir nuevas temáticas y teorías contemporáneas.

Así, entonces, la investigación de Fernández y Katz utiliza un enfoque sociohistórico para responder preguntas sugerentes para estos tiempos: ¿Por qué motivos las mujeres eligen la vida religiosa? ¿Qué encuentran en las comunidades católicas que no les ofrecen las sociedades contemporáneas? Así es como las investigadoras argentinas analizan las trayectorias de religiosas en comunidades católicas de Argentina en el siglo XXI. Indagan en sus historias antes de optar por la vida religiosa, sentidos sobre su vocación religiosa, dinámicas comunitarias y las dificultades que enfrentan. En efecto, las autoras concluyen que las motivaciones de las mujeres para optar por la vida religiosa surgen desde su socialización católica durante la infancia y juventud. Esta motivación se inicia por un llamado de Dios, lo que conciben como un enamoramiento, noviazgo y casamiento con Jesús, a quien consideran una persona. Desde un plano espiritual, las religiosas perciben el vínculo amoroso con Jesús con un grado de mayor pureza que las relaciones de pareja con personas de carne y hueso, debido al voto de castidad que toman y a la plenitud que les otorga la vida religiosa. En las comunidades, la vida religiosa es concebida como vocación, donde todas las actividades están consagradas a Dios mediante una ascesis activa que posiciona a las religiosas como instrumentos divinos en el mundo. Las concepciones de las comunidades como familia –según las autoras– permite visibilizar el vínculo fraterno entre las religiosas por el proyecto colectivo que comparten en un espacio de contención emocional, espiritual y material.

En otro artículo de este dossier, encontramos el estudio interpretativo del autor chileno Cristián Padilla que analiza las representaciones sobre la homosexualidad en líderes católicos y evangélicos en el contexto del debate sobre la ley de matrimonio igualitario en Chile específicamente en la región de la Araucanía en el sur de Chile. El autor, en efecto, destaca los cambios que confirman el surgimiento y consolidación de un nuevo discurso de apertura en torno a la sexualidad, destacando que su conceptualización es también una construcción histórica. En su análisis realiza 10 entrevistas a líderes cristianos, donde aborda las representaciones del “otro” homosexual que intervienen en

las identidades cristianas. Es interesante destacar que en los resultados de la investigación de Padilla, se exhibe que los fundamentos que dan sentido a las posiciones de los líderes cristianos sobre la homosexualidad remiten a dos dimensiones distintas y relacionadas al mismo tiempo. En primer lugar, se destaca la importancia de determinadas interpretaciones de las sagradas escrituras (la Biblia), la tradición y el magisterio como fundamentos epistemológicos y ontológicos de sentido sobre la realidad. En ese sentido, la homosexualidad es significada –bajo estos fundamentos– negativamente y asociándola a una desviación del sujeto. Y, en segundo lugar, los líderes cristianos reconocen el cambio de época y la poca integración de la minoría homosexual. Todo ello, finalmente, interpela directamente a los líderes cristianos quienes hablan de un proceso de integración de las personas homosexuales, pese –advierte el autor– a la pervivencia de un discurso no oficial sobre la rehabilitación de los homosexuales.

En el siguiente artículo, la investigación de Vilchis Carrillo aborda las relaciones entre creencias religiosas y atribuciones causales de la pobreza. A partir de la información proporcionada para México por la World Values Survey, *Wave 7*, se analizaron tres modelos de regresión logística. Desde el punto de vista de las subjetividades, el autor señala en los resultados que determinadas creencias religiosas, como el providencialismo o el ser creyente tradicionalista o desregulado, tienen diferentes efectos sobre las atribuciones individualistas, fatalistas y estructurales de la pobreza. En consecuencia, las creencias providencialistas son incompatibles con atribuciones causales y afines con las creencias individualistas. Todo esto complejiza –a juicio del autor– la comprensión de la relación entre pobreza, desigualdad y religión, al mismo tiempo que da luces para fomentar la reflexión sobre la participación e integración de los creyentes en la lucha por el abatimiento de la pobreza y las desigualdades. En los resultados, por tanto, Vilchis Carrillo plantea que hay que trabajar en tres líneas de investigación: 1) La reflexión sobre el mecanismo causal en que se relacionan las creencias religiosas con las atribuciones causales; se propone recuperar a Max Weber y sus afinidades electivas para iluminar este tipo de relaciones. 2) Explorar las percepciones subjetivas de desigualdad que influyen y conforman nuevas creencias y actitudes religiosas. 3) Indagar mecanismos y estrategias de integración de los creyentes en la lucha contra la reproducción y legitimidad de las desigualdades.

El último artículo, de Erick Oñate, aborda el impacto del abuso sexual sufrido en un contexto eclesial. El autor presenta el concepto de “juventudes robadas” para analizar la realidad de violencia que experimentaron los entrevistados y, por otra parte, la dimensión de usurpación de sus juventudes al estar sometidos a estructuras relacionales y doctrinales abusivas. En el artículo se abordan dos dimensiones del abuso sexual. La primera de ellas profundiza la dinámica relacional abusiva que el perpetrador instala en sus víctimas desde una jerarquía de poder institucional. En los resultados, Oñate entiende bajo el título “contexto relacional” que el abuso sexual, perpetrado por clérigos en contextos eclesiales, debe comprenderse en un sentido más amplio que la actividad sexual a la que ha sido expuesta una persona contra su voluntad o consentimiento en una relación asimétrica. La segunda dimensión recoge el impacto de ese vínculo abusivo en la construcción y significado de juventud de los entrevistados. Para ellos, el abuso sexual es un robo de sus experiencias juveniles. Como concluye el autor, el contexto del control por medio de la formación condiciona la forma de vivir la juventud según los parámetros establecidos por el deber ser adultocéntrico, el miedo a no ser bueno frente a Dios o a infringir la norma.

Por último, queremos invitar a los lectores a leer el siguiente dossier sobre sociología de la religión latinoamericana. Por nuestra parte, agradecemos a la Escuela de Sociología de la Universidad Católica Silva Henríquez y su *Revista Temas Sociológicos* por permitirnos presentar esta subdisciplina de la sociología y el estado actual de los estudios en esa línea.

Referencias

- Durkheim, E. (1990). The genesis of religious phenomena. En A. Giddens (Ed.), *Emile Durkheim. Selected writings*. (pp. 224-232). Cambridge University Pres.
- Durkheim, E. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Fondo de Cultura Económica.
- Eisenstadt, S. N. (2013). América Latina y el problema de las múltiples modernidades. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58(218), 153-164. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185191813722931>

- Luckmann, T. (1973). *La religión invisible*. Ediciones Sígueme.
- McNeill, J. R. & Engelke, P. (2014). *The great acceleration: an environmental history of the anthropocene since 1945*. Harvard University Press
- Martin, B. (1998). From pre- to post modernity in Latin America: the case of Pentecostalism. En P. Heelas (Ed.), *Religion, modernity and postmodernity* (pp. 102–146). Blackwell.
- Martin, D. (1993). *Tongues of fire. The explosion of Protestantism in Latin America*. Blackwell.
- Marx, K. (2018). *Sobre la religión. De la alienación religiosa al fetichismo de la mercancía*. Trotta.
- Morandé, P. (1987). *Cultura y modernización en América Latina*. Ediciones Encuentro.
- Morello, G. (2019). Why study religion from a Latin American sociological perspective? An introduction to Religions issue, “Religion in Latin America, and among Latinos abroad”. *Religions*, 10(6), 399. <https://doi.org/10.3390/rel10060399>
- Morello, G. (2020). *Una modernidad encantada. Religión vivida en Latinoamérica*. Editorial Universidad Católica de Córdoba.
- Morello, G. (2021). Catholicism in context: religious practice in Latin America. *Journal of Global Catholicism*, 6(1), 46–63. <https://doi.org/10.32436/2475-6423.1104>
- Morello, G., Romero, C., Rabbia, H., & Da Costa, N. (2017). An enchanted modernity: making sense of Latin America’s religious landscape. *Critical Research on Religion*, 5(3), 308–326. <https://doi.org/10.1177/2050303217732131>
- Parker, C. (1996). *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (2015). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G. (1971). *On individuality and social forms*. University of Chicago Press
- Stark, R. & Glock, C. (1968). *American piety: the nature of religious commitment*. University of California Press.
- Steffen, W., Broadgate, W., Deutsch, L., Gaffney, O. & Ludwig, C. (2015). The trajectory of the anthropocene: the great acceleration. *The Anthropocene Review*, 2(1), 81–98. <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>

Steffen, W., Crutzen, P. & McNeill, J. R. (2007). The anthropocene: are humans now overwhelming the great forces of nature? *Ambio: A Journal of the Human Environment*, 36(8), 614-621. [https://doi.org/10.1579/0044-7447\(2007\)36\[614:TAAHNO\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1579/0044-7447(2007)36[614:TAAHNO]2.0.CO;2)

Weber, M. (1997). *Sociología de la religión*. Akal.

Weber, M. (1998). *El político y el científico*. Alianza.